



Fotografía: Empoderarte. Medellín, Colombia.

Empoderarte Transformando desde el arte

Christine Meert y Ángela Clemencia Palechor

Asociación de Pedagogos Reeducadores Egresados de la
Fundación Universitaria Luis Amigó (ASPERLA) | Medellín, Colombia

crismeert@une.net.co | angelapalechor@gmail.com

asperla@asperla.org | asperla@une.net.co

<http://www.asperla.org>

La Fuerza del Mundo actúa siempre de forma circular. El cielo es redondo y he oído decir que la Tierra es redonda como una pelota, al igual que las estrellas. El viento nunca sopla más fuerte que cuando da vueltas. Los pájaros hacen nidos circulares, pues su religión es la misma que la nuestra. El sol se alza y vuelve a caer en círculos. Lo mismo hace la luna y ambos son redondos. Hasta las estaciones forman un círculo con sus cambios y siempre vuelven al punto de partida.

La vida del hombre es un círculo que va de niñez a niñez. Y así sucede con cuanto lleva fuerza en su interior.

Alce Negro. Sioux Oglala (1863-1950)

Una aventura pedagógica

Circular y colorida como la vida misma es la aventura pedagógica que les vamos a compartir. Empoderarte es una experiencia que se desarrolla en la ciudad de Medellín, Colombia, en cuatro barrios caracterizados históricamente por presentar altos índices de violencia familiar, social y política: San

Javier, La Sierra, Manrique y Santa Rita. También se lleva a cabo al interior de la institución ASPERLA (Asociación de Pedagogos Reeducadores Egresados de la Fundación Universitaria Luis Amigó). Se desarrolló durante los años 2008 a 2010 con 160 jóvenes y sus familias. La propuesta metodológica se basó en el arte, la reflexión y la acción, como medios para

expresar, resignificar y transformar aspectos dolorosos de sus historias de vida y de sus contextos, además de posibilitar la elaboración de recuerdos postraumáticos de la violencia, prevenir situaciones de riesgo, ampliar sus opciones de vida y sus posibilidades de participación ciudadana.

Cómo surge la experiencia

Esta experiencia tiene su origen en ASPERLA, institución que desarrolla principalmente programas de acompañamiento psicosocial a niños, niñas y jóvenes que se encuentran bajo medidas de protección por hallarse en situaciones de violencia extrema a nivel familiar o barrial.

En el transcurso de la historia institucional, el equipo de profesionales había observado que el arte operaba como un soplo sanador que lograba encender en estos jóvenes una luz en medio del día más oscuro y extraer los cristales escondidos debajo del carbón de sus cicatrices. A la gran mayoría de los y las jóvenes, espontáneamente, les encantaba crear. Muchos lograban expresar en dibujos, esculturas y pinturas, dolores que aun con el apoyo de psicólogos no era posible colocar en palabras. Se evidenció también la necesidad apremiante de complementar el trabajo institucional con una propuesta que previniera situaciones de riesgo y que tendría que ubicarse en el corazón mismo de sus barrios de origen.

Fue a partir de allí que se gestó un sueño: unir artistas y profesionales de las ciencias sociales para que juntos sembraran en la ciudad pequeñas tribus estéticas, redondas, abrazadoras, donde jóvenes y sus familias encontrarían un lugar, su lugar: un espacio abierto para pintar, compartir, reír, llorar y recrear sus historias, repensar sus contextos de vida y luego coger vuelo con alas fortalecidas. Allí, juntos inventarían caminos para armonizar las relaciones, para construir realidades más alegres, creativas, participativas y solidarias. Los y las jóvenes canalizarían sus energías en actos creativos y tendrían, así, la opción de evitar las propuestas nocivas que abundan en su medio.

El contexto

En mi barrio, las esquinas son como lagunas llenas de flores. Nuestros andenes son los espacios que más utilizamos. Nos ayudan a desahogarnos... Son aquellos que soportan nuestros golpes contra el piso, los que secan nuestras lágrimas y comparten nuestras alegrías y sonrisas cuando jugamos con nuestros amigos. Mi barrio es un cerro de escalas. En cada peldaño, sientes que estás coronando. Al subir, tus ansias de llegar son más grandes que cualquier cosa. Pero cuando llegas al fin, te das cuenta que no anhelas alcanzar el paraíso, sino simplemente llegar a tu casa.

Camila, 16 años.

Participó en Empoderarte durante casi tres años. Describe su barrio, la Comuna 13, de Medellín.

Colombia es un país de luz y de sombras. Por el lado de la luz: paisajes maravillosos, una riquísima biodiversidad, una cultura alegre, generosa, optimista a pesar de los vientos y las altas mareas. Por el lado de las sombras: una guerra interna sin fin y sin ideal, una lucha de poderes sostenida por el mercado de la droga y su gran movimiento de capitales, millones de personas acorraladas entre dos fuegos, obligadas a abandonar sus tierras y errar sin raíces, una violencia instalada en la cotidianidad, una población, en su mayoría, sin acceso al bienestar social.

Un acercamiento a los y las jóvenes directamente en sus contextos permitió valorar sus elementos de fuerza y también los factores de riesgo a los cuales estaban expuestos. Dentro de los elementos de fuerza: una alegría innata, entusiasmo, energía, creatividad, coraje, solidaridad, capacidad de adaptación y resiliencia frente a situaciones difíciles. Dentro de los factores de riesgo:

- La soledad, ya que la mayoría de los y las jóvenes son hijos de madres cabeza de hogar que tienen que salir a trabajar para asegurar su sustento.
- La violencia en las interacciones de muchas familias que ocasiona su desintegración, la mayoría de las veces por las condiciones de carencia y difícil sobrevivencia.
- La violencia de un medio donde los y las jóvenes son rodeados cotidianamente por situaciones de riesgo, como la presión de los grupos armados a



Fotografía: Empoderarte. Medellín, Colombia.

pertenecer a sus bandos, o a ganar un dinero “fácil” prostituyéndose, robando o matando. Un joven traduce las situaciones de violencia con estas palabras:

La violencia en mi barrio es un peso en mi corazón. La vida acá no tiene ningún valor. El recuerdo de haber presenciado el asesinato de un joven me atormenta. Yo era chiquito y mi hermano era todavía un bebe. Nuestra presencia para estas personas no tenía ninguna importancia. Dispararon...

- La carencia de oportunidades para construir sus proyectos de vida por falta de un medio que favorezca la confianza en sí mismos, por territorios de referencia ligados sólo a sus barrios, por redes de contactos limitadas y por condiciones económicas precarias. A eso se suman con frecuencia esquemas mentales que reducen las posibilidades de futuro a condiciones de pobreza y exclusión.

En medio de este difícil contexto, el propósito de Empoderarte fue el de crear grupos de apoyo a dimensión humana, caracterizados por un ambiente estético, colorido, cálido, donde la confianza y el respeto permitieran a los y las jóvenes encontrarse para descubrir sus talentos, valorar los saberes de los otros, expresarse e ir transformando sus vidas a

partir de tres principios éticos: respetarse, respetar al otro y exigir el respeto del otro. Diferentes expresiones artísticas como el teatro, las artes plásticas y lo artesanal, unidas a la reflexión y al apoyo de un equipo conformado por artistas, psicólogos, pedagogos y trabajadores sociales, fueron los medios para llegar a este fin.

Referentes que inspiran la experiencia

*Para mí es imposible conocer despreciando
la intuición, los sentimientos, los sueños, los deseos.
Es mi cuerpo entero el que socialmente conoce.
No puedo, en nombre de la exactitud y del rigor,
negar mi cuerpo, mis emociones, mis pensamientos...
Para mí la intuición forma parte del proceso del hacer,
y del pensar críticamente lo que se hace.*

Paulo Freire

El primer referente de Empoderarte es la vida misma. Las características de los sujetos que participan, los matices de las dinámicas grupales, las circunstancias del contexto y el transcurrir cambiante de los acontecimientos en sus vidas personales y barriales, son la materia prima indispensable para construir con ellos y ellas un trayecto. Lo recorreremos juntos a través de múltiples y flexibles caminos, pero siempre orientados hacia la estrella guía: contribuir a la

consolidación de una sociedad que privilegie el bien común, que defienda el derecho a la vida, que posibilite el reconocimiento y respeto por el otro; una sociedad que propenda por una interrelación cada vez más consciente con el medio ambiente y sus necesidades de cuidado y conservación.

Por tratarse de un trayecto co-creado en lugar de un proyecto rígidamente concebido, observar, escuchar y analizar lo que ocurre al caminar es fundamental. El arte del equipo de acompañantes es tener la mente y el corazón puestos en la materia prima, a la par que se nutre de dos fuentes: la intuición como la conexión directa entre la vida y la estrella, y los referentes teóricos y experiencias inspiradoras.

En Empoderarte, la construcción de la metodología se inspiró en la importancia que se confiere al arte en los procesos educativos y está fundamentada en la búsqueda de la coherencia entre el pensar, el sentir y el actuar. En la propuesta metodológica de Empoderarte se ubicó como primera instancia al sentir, ya que se considera que todo proceso educativo debe pasar primero por el corazón, por el lado sensible del ser. Movilizar el sentir puede ayudar a clarificar, o simplemente colocar en evidencia, asuntos que luego pueden ser expresados a partir de un acto creativo que se complementa con la palabra. Aquí entra el pensar, entendido como la reflexión que los sujetos pueden hacer de su vida, de sus relaciones y contextos a partir de las obras artísticas elaboradas. La identificación de aspectos que deben y pueden ser transformados o resignificados es lo que la experiencia ha referenciado dentro del momento del actuar.

La propuesta de Empoderarte está atravesada por la estética y la alegría. La estética como el medio que permite poner afuera las experiencias, y la alegría como aquella fuerza que posibilita transformar lo triste en una chispa esperanzadora. Y para hablar de esperanza traemos a Paulo Freire con uno de sus postulados:

Hay una relación entre la alegría necesaria para la actividad educativa y la esperanza. La esperanza de que profesor y alumnos podemos juntos aprender,

enseñar, inquietarnos, producir y juntos igualmente resistir a los obstáculos que se oponen a nuestra alegría... La esperanza forma parte de la naturaleza humana.

Tanto para los y las jóvenes como para sus acompañantes, un ámbito estético es el contexto propicio para emprender el camino hacia la expresión y transformación de sus historias de vida, y de esta manera, construir un presente donde la esperanza posibilite una realidad más humana.

El equipo facilita, por medio del acto creativo, que los y las participantes logren simbolizar acontecimientos de sus vidas y puedan realizar una interpretación y elaboración de los sucesos, comunicándolos de manera simbólica, logrando de esta manera que tales sucesos sean reflexionados y mirados desde afuera, sin la amenaza viva dentro de cada uno de ellos y ellas. Como dice Tessa Dalley:

...el arte como tipo de habla simbólica, como medio de decir algo de manera no verbal a través de símbolos y de imágenes, crea claridad de expresión respecto a ciertas cosas que son difíciles de decir. Simbolizar sentimientos y experiencias a través de imágenes puede constituir un medio de expresión y de comunicación más poderoso que la descripción verbal, y al mismo tiempo, es capaz de hacer que tales sentimientos y experiencias se vuelvan menos amenazadores.

La metodología: sentir, crear, pensar, actuar, dar

Empoderarte construyó una metodología que desde nuestro punto de vista fue uno de los componentes que le dio particularidad a esta experiencia. La articulación de disciplinas artísticas y sociales tras un trabajo pedagógico, permitió consolidar una metodología compuesta de cinco momentos esenciales enfocados a posibilitar el reconocimiento o identificación de situaciones tanto positivas como problemáticas de los y las participantes, con el fin de

ser expresadas buscando su reflexión, comprensión y transformación.

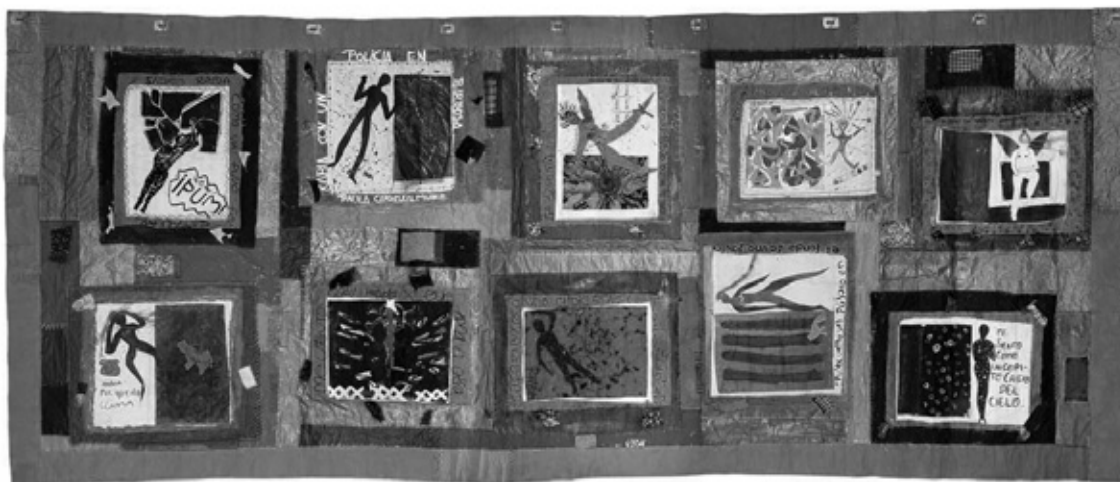
Esta metodología se fue configurando a través de lluvias de ideas entre los distintos profesionales; cada uno y cada una aportó desde sus saberes y experiencias. Además de aportar a esta construcción, el equipo siguió un proceso de pedagogía vivencial, es decir, las temáticas, antes de ser abordadas con los y las participantes, pasaron primero por el cuerpo y el alma de sus acompañantes. Esto permitía compartir una enseñanza desde la vivencia, desde algo tan simple como probar los materiales para el ejercicio artístico, hasta reconocer y elaborar sentimientos, recuerdos o distintos episodios de su historia y así poder compartir reflexiones desde vivencias propias.

Los encuentros con los y las jóvenes y sus familias tienen el propósito de brindarles espacios vinculantes en los cuales establezcan lazos de respeto, confianza y solidaridad. Fueron escenarios propicios para la expresión desde la palabra, para el reconocimiento del aporte e importancia que tiene cada uno y cada una dentro del grupo, además de posibilitar que se nutrieran mutuamente de fuerzas y perspectivas nuevas para la transformación de sus vidas y de sus contextos, inicialmente desde un escenario cercano hasta llegar luego a la incidencia en escenarios comunitarios. Por esto, las temáticas que se desarrollaron a través de los momentos metodológicos estuvieron encaminadas a un trabajo inicialmente personal, luego relacional, ampliándose poco a poco a lo comunitario, a la ciudad y a un acercamiento al cuidado del medio ambiente:

- *Sentir*: movilizar el sentir es de vital importancia antes de iniciar un proceso pedagógico. Sentados en círculo alrededor de un mandala, en medio de un ambiente estético, se introducen las temáticas a través de rituales, canciones, poemas o cuentos.
- *Crear*: en relación al tema propuesto, se invita a los y las jóvenes a la elaboración de obras artísticas, en las que plasman situaciones concretas de su historia de vida.

- *Pensar*: las obras creadas son el punto de partida para la expresión verbal. En estos momentos de socialización, los y las jóvenes y sus acompañantes se abren a una lectura crítica y a la resignificación de sus historias de vida desde el reconocimiento del valor de pensamientos múltiples y desde perspectivas de resiliencia frente a situaciones difíciles o dolorosas.
- *Actuar*: después de la reflexión sigue la construcción y puesta en práctica de estrategias concretas para superar dificultades, duelos, conflictos, mejorar la comunicación y las relaciones con los pares, la familia y la comunidad. Estos procesos artísticos y reflexivos son presentados en la ciudad a través de exposiciones y obras teatrales que permiten a los y las jóvenes ser visibilizados y generar nuevos espacios de socialización con sus familias, comunidades y otras organizaciones juveniles con propuestas culturales, artísticas o de participación ciudadana.
- *Dar*: después de un tiempo de formación personal a través de procesos artísticos, los y las jóvenes son invitados a ubicar grupos de su comunidad para compartir con ellos la experiencia formativa y los saberes adquiridos durante su participación en el proyecto.

Estos distintos momentos están presentes en los encuentros de manera cíclica, pero no rígida. Se procura que el *sentir* siempre esté presente con el ámbito estético, el círculo inicial y la pregunta por cómo están. El momento del *crear* hace parte de todos los encuentros, ya que el arte es el medio privilegiado para la expresión. Finalizada la obra artística, lo que puede durar entre tres y cinco semanas, hay encuentros dedicados solamente al *pensar*, en el que todos los y las participantes tienen la posibilidad de expresar verbalmente lo que han logrado colocar a través de lo simbólico. El *actuar* puede enfatizarse terminado el momento del pensar, sin embargo, puede ser una constante a lo largo de los encuentros. El momento de *dar* fue incluido después de reflexionar: más allá de un trabajo personal, era necesario realizar acciones concretas de servicio y proyección



Fotografía: Empoderarte. Medellín, Colombia.

a la comunidad, y así concretar la noción de sociedad orientada hacia un bien común.

La importancia de sistematizar las experiencias

La práctica social requiere algo más que sujetos del hacer, autómatas que se muevan por impulsos y con coordenadas prefabricadas por otros; la acción y los procesos sociales demandan sujetos capaces de ir develando, narrando, comprendiendo y explicando lo que hacen.

Alfredo Ghiso

Para Empoderarte, sistematizar su práctica ha sido la posibilidad de observar cómo se pueden potenciar las experiencias a partir de la reflexión de las mismas. Empoderarte tiene su origen en un proyecto piloto de tres años llamado: “Mujeres creadoras de opciones éticas para la vida en medio de la violencia”, experiencia que se reflexionó a través de un proceso de sistematización, y que, teniendo en cuenta los aprendizajes, sus aspectos de fuerza y sus vacíos, dio origen al proyecto Empoderarte.

Esta nueva aventura se fue construyendo, repensando y reconfigurando a lo largo de su desarrollo. No fue algo estático —aunque tenía clara su apuesta, su ruta metodológica, con quien y en dónde quería desarrollar su propuesta—; se movió alrededor de esos contextos, de los sujetos, de los obstáculos. Fue reflexionando y evaluando los resultados, nutriéndose

de cada historia de vida. Pero de todo lo anterior se debe dejar memoria, tanto para la reflexión al interior de la experiencia misma, como para compartir con otros y otras los aprendizajes adquiridos.

Cuando se realizan prácticas de educación social, constantemente se están construyendo herramientas, estrategias, discursos, formas de actuar en esa realidad. La creatividad está constantemente presente en los procesos formativos, y ¿cómo perdernos de la posibilidad de dejar memoria de todo lo que se construye? La sistematización nos permite describir cómo lo hacemos, con qué propósitos, desde dónde, utilizando qué; además de dar la oportunidad de recoger lo que ese hacer posibilita en los sujetos, lo que les interroga, lo que les potencializa.

Para Empoderarte, la sistematización de su experiencia era un objetivo primordial. Por esto, ir describiendo lo que iba sucediendo hacía parte del día a día. Cada uno de los encuentros con los y las participantes se acompañaba de fichas en las que se registraban la metodología desarrollada, las expresiones de los y las jóvenes, así como la valoración que los y las acompañantes hacían del encuentro, colocando allí sus percepciones, apreciaciones y asuntos que consideraban significativos. Al final de cada año, las distintas parejas (artista y profesional de las ciencias sociales), se dedicaba a construir consolidados metodológicos en los que quedaban descritas las temáticas abordadas con sus respectivos objetivos, la



Fotografía: Empoderarte. Medellín, Colombia..

metodología propuesta y el proceso, es decir, lo que esa metodología posibilitó a los y las participantes.

También se recogió la voz de quienes hicieron parte de esta aventura. Por esto, al final de la experiencia se realizaron encuentros con los y las jóvenes y sus familias, en los cuales pudieron narrar de manera creativa y reflexiva lo que había significado esta experiencia en sus vidas, qué les había aportado, qué cambios habían experimentado y, en general, cómo valoraban esta vivencia en su totalidad.

Con estos insumos, mirados a la luz de la pregunta guía, el equipo junto con el acompañamiento de un asesor externo se dedicó a recuperar y analizar la experiencia. El producto que se espera es un CD multimedia que contendrá un video documental elaborado en el año 2009, fotografías que ilustran los procesos llevados a cabo, las obras plásticas, teatrales y toda la experiencia narrada y reflexionada desde la voz de todos sus actores.

Aprendizajes y recomendaciones para la acción

La recuperación y análisis de la experiencia de Empoderarte nos ha permitido descubrir que el arte se convierte en un medio para la expresión y

transformación de la historia de vida y de los contextos de los sujetos que participan. Nos ha mostrado que los rituales, el círculo sobre mandalas para iniciar los encuentros, invitar a la escucha, la narración de cuentos, el abrazo, la pregunta por cómo están, la valoración de su obra y el respeto por su palabra, son elementos que hacen parte de prácticas que generan identidad.

En contextos de violencia es interesante ver lo que sucede cuando los espacios que se configuran son espacios para el encuentro marcados por la alegría, la esperanza, el reconocimiento de los otros, la valoración de su potencial y no de su limitación. Es como una manera silenciosa de oponerse a la guerra, a los estragos que causa la violencia en todas sus dimensiones. Es una forma de mostrar otro camino distinto al de la exclusión, al del desconocimiento del valor que tiene cada uno y cada una en la construcción de sociedades más humanas, educadas para la libertad.

Ha sido una sorpresa ver cómo a partir de una propuesta artística intencionada se propicia la expresión de pensamientos, recuerdos, sentimientos y emociones, formas de ver la vida, nombrar y entender los sucesos. Es como si los colores y las texturas en la pintura, las formas y el silencio que propicia el bordado, el desafío en el ejercicio de simbolizar

generaran un acercamiento a sí mismos, un reconocimiento de sus pensamientos y realidades. El arte es algo así como un dispositivo que permite encontrar el saber propio, el lugar en el que duele la historia, la posibilidad de abrir una puerta en un momento en que todas parecieran estar cerradas.

La integración de disciplinas artísticas y sociales para una propuesta metodológica ha sido un aspecto de fuerza, ya que ha permitido entretener la riqueza del aporte de cada disciplina en pro del logro de los objetivos.

La sistematización de las prácticas permite vislumbrar los aspectos de fuerza y los que quedan por mejorar, dos elementos indispensables para continuar enriqueciendo y nutriendo la propuesta. Uno de los aspectos a profundizar es lo teórico-conceptual de la experiencia. El afán por la cotidianidad de los procesos en ocasiones no deja tiempo para la investigación, para la lectura de experiencias similares y para reconocer lo ya nombrado por otros. Es indispensable estar atento a las miradas desde fuera, porque posibilitan el descubrir limitaciones y asuntos por transformar. La criticidad frente a lo que se hace es un valor inalienable ya que es lo que posibilita no naturalizar, ni mecanizar los procesos, ni las miradas frente al hacer, ni las motivaciones en la práctica social.

Lecturas sugeridas

DALLEY, TESSA (1987), *El arte como terapia*, Barcelona, Editorial Herder.

FREIRE, PAULO (1997), *Pedagogía de la autonomía*, México, Siglo XXI.

FREIRE, PAULO (1997), *La educación en la ciudad*, México, Siglo XXI.

GHISO, ALFREDO (2006), "Prácticas generadoras de saber. Reflexiones freirianas en torno a las claves de la sistematización", en *La Piragua. Revista*

Latinoamericana de Educación y Política, núm. 23, pp. 39-49.

<http://ceaal.org/images/documentos/lapiragua23-1.pdf>

Algunos referentes inspiradores:

- Bertrand, Yann Arthus (2009), Documental home. www.youtube.com/watch?v=SWRHxh6XepM
- Bertrand, Yann Arthus (2003), "Seis mil millones de otros (6 milliards d'Autres)". www.6milliardsdautres.org/
- Pinkola Estés, Clarissa (1998), *Mujeres que corren con los lobos*, Barcelona, Editorial Grupo Z. www.quedelibros.com/libro/7809/Mujeres-Que-Corren-Con-Los-Lobos.html
- Mathes Cane, Patricia (2003), *Trauma, sanación y transformación. Despertando un nuevo corazón*, Bogotá, Editorial Nomos.
- Vallaey, Francois, (s/f) *Hace tiempo que nunca*. Recopilación de cuentos tradicionales. www.taringa.net/posts/musica/1046070/Francois-Vallaey---Hace-tiempo-que-nunca.html

Acerca de Empoderarte:

<http://www.youtube.com/watch?v=w9RdK0e4vQE>

“En literatura sólo se sabe lo que se imagina”

Carlos Fuentes, escritor y ensayista mexicano, 1928-.